

# ARTURO FERNANDEZ

## UN BUEN ACTOR QUE QUIERE APRENDER

### SU PRIMERA ACTUACION EN EL LARA LE VALIO UNA OVACION

A lo largo de la representación de «Lecciones de amor» sonaron dos fuertes ovaciones, aparte de las tradicionales de fin de acto. De ellas, una correspondió a un mutis de Arturo Fernández, joven actor que se incorporaba a la compañía titular del teatro de Lara aquella misma noche.

Con él he hablado después, buscando una biografía artística que por ahora acaba en los prolongados aplausos de la noche de estreno, y que comienza en...

#### DE EMPLEADO DE BANCA A ACTOR

Gijón, un día cualquiera de invierno. Como es de rigor llueve, y la gente cruza rápida las humedecidas calzadas para meterse en las oficinas y establecimientos donde trabaja. Son las nueve de la mañana y ya están en el Banco todos los empleados. O, mejor dicho, todos menos uno. Porque Arturo Fernández no ha podido seguir sujeto al horario y a la mesa. Y, unos minutos antes, en el primer tren, ha salido hacia Madrid buscando nuevos caminos... «En realidad —me dice—, igual pude intentar ir de polizón en un buque que saliese para América...»

Ya tenemos a nuestro futuro actor en Madrid. De momento, aún no ha sospechado que su porvenir esté en la escena o el plató. Trabaja en los empleos más diversos. Hasta que un día se ve asociado, casi sin darse cuenta, a una mujer que mezcla agua y petróleo y anda por los pueblos prometiendo mil milagros a los calvos del lugar. Arturo Fernández abandona «la industria» en Torreledones y se viene a Madrid. Con anterioridad, apoyándose en las inevitables cartas de recomendación de un periodista, ha sido extra en varias películas y ha oído frases que le alentaban a seguir la senda del cine y el teatro. Arturo no duda más.

#### DEL TEATRO DE CAMARA, A LA COMPAÑIA DE CONCHITA MONTES

La primera oportunidad para Arturo Fernández es el montaje de «Jacinta»

por el Teatro Nacional de Cámara. Modesto Higuera le confía un papel importante, y el actor debutante sale muy airoso de la prueba...

—Me di cuenta de que el teatro era fundamental para mí. Por eso, cuando tres días después me dijo Conchita si quería formar parte de su compañía, acepté encantado.

—¿Con qué obra te incorporaste a tu nueva compañía?

—Con «El ángel y el pistolero». Recuerdo que merecí una crítica elogiosa y que leí de cabo a rabo todo lo que dijeron de la comedia los periódicos de Madrid. Después, y al lado de Conchita, trabajé en «Marea baja», «La otra orilla», «Adelita»...

—¿Y dejaste el cine?

—No. Fue sintomático que a medida que fui aprendiendo en el teatro, el cine me otorgó mayor confianza. Y así, tuve ya importantes papeles en «El beso de Judas», «Duelo de pasiones» y «Nunca es demasiado tarde»...

—¿No has recibido después otras proposiciones de productoras?

—Sí. Pero a mí lo que me interesa es el teatro. Primero, porque en él es donde he de formarme como actor. Y segundo, porque en el cine el trabajo suele presentarse discontinuo y, por tanto, mal compensado económicamente...

—¿Por eso te metiste en el Lara?

—Pues sí. Tenía otras dos propuestas concretas: de Maruchi Fresno y del teatro Goya. Pero esto del Lara era más cómodo y, sobre todo, más inmediato...



—¿Te han contratado para la temporada o sólo para la comedia?

—Sólo para la comedia. Luego ya veremos lo que ocurre.

—Sí. «Ya veremos lo que ocurre». Porque Arturo Fernández fué hasta la fecha

el actor inquieto, con frecuencia metido en representaciones experimentales. Precisamente en «Más allá del horizonte», de O'Neil, y en varias sesiones del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo —«Querrela contra desconocido» y «El espejo», las últimas—, fué figura relevante.

#### UN GRAN ACTOR... QUE NO TIENE PRISA, TRIUNFA EN EL LARA

Quizá, sin embargo, al joven actor le apetezca un plazo de relativo descanso. Y vivir para su profesión de actor sin la carga bohemia, que llega a ser peso inútil. «Quiero aprender. Y pienso que al lado de los actores del Lara y bajo la dirección de un hombre que sabe tanto de estas cosas como Rivelles, tengo la gran oportunidad de hacerlo. No soy un joven que quiera ir demasiado a prisa. Sé que hay que esperar. Y doy por bien empleadas todas las anteriores calamidades...»

Esto dice una y otra vez Arturo Fernández, cuando le hago preguntas sobre su porvenir. El mocetón gijonés —1,83 m. de estatura y la facha que ustedes pueden ver en las fotografías— ha recibido una ovación el día de su debut en un teatro lleno de historia, después de poner fin a una escena que representó luchando contra sus nervios.

¿Qué pensarán de él sus viejos compañeros del Banco gijonés? Su baja debió ser cubierta fácilmente. Sin embargo, ahora, su presencia en la escena del Lara ha supuesto, al lado de actores consagrados, una nota joven y vigorosa recibida con grandes aplausos.



Va a empezar la función. Y Arturo Fernández llega al teatro Lara y lee una vez más su nombre en el reparto



Escena del Lara. Arturo Fernández ha estado nervioso hasta pocos segundos antes. Pero le llegó su hora y ha tenido que salir a escena. Luego, afortunadamente, la gran ovación...